

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

nº. 5

03.07.2017

ÍNDICE

- | | |
|---|-------|
| ✓ Desigualdad y renta universal | 3-9 |
| <i>José Angel Bergua</i> | |
| ✓ La construcción social del enemigo.
El otro como el portador del mal | 10-12 |
| <i>Ozziel Nájera</i> | |
| ✓ Crisis actual y la filosofía en la UPEL-IPB | 13-20 |
| <i>Luis Beltrán Saavedra Mata</i> | |
| ✓ "Sin ningún compromiso" | 21-26 |
| <i>Jose Carlos Fernández Ramos</i> | |
| ✓ El desempleo como "problema social":
pero, ¿para quién? | 27-33 |
| <i>Enrique Carretero Pasín</i> | |
| ✓ El Hotel verde, espacio de memoria para las
desaparecidas de Ciudad Juárez, México | 34-35 |
| <i>Daniel Quezada Daniel</i> | |
| ✓ De perfectione militaris triumpho 2ª Parte | 36-42 |

Javier Diz Casal

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

El budista debe
recordar que los
sentimientos son
de corta vida, y
que vienen y se
van como el
viento, el cual
cambia
constantemente.

Lobsang Rampa
(*La túnica
azafrán*)

El alacrán
clavándose el
aguijón, harto
de ser un
alacrán pero
necesitando de
su *alacranidad*
para acabar con
el alacrán.

Cortazar
(*Rayuela*)

Cuanto más
profundicemos en
los orígenes de
una "imagen
colectiva", más
descubriremos
una maraña, al
parecer,
interminable.

Jung (*El hombre
y sus símbolos*)

Este proyecto pretende ser plenamente compartido, un lugar de reflexión, opinión, libertad y sugerencias. Expresamos que el equipo editorial está formado por todas las personas colaboradoras. Desde quienes han propuesto esta sección hasta las personas que nos envían sus textos y hacen posible la edición de IMAGINACIÓN O BARBARIE el boletín mensual de opinión de la RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR) en colaboración con la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Nuestro agradecimiento a las personas colaboradoras en este N°5.



Desigualdad y renta universal

José Angel Bergua



Esta cuarta revolución industrial que dicen que viene, para ser realmente tal y no quedarse en un simple avance tecnológico y en un mero cambio del estilo de vida, deberá permitir hacer frente a gravísimos problemas estructurales que arrastramos desde las tres revoluciones anteriores. Uno de ellos es el crecimiento sin freno de la desigualdad, relacionado con otro no menos importante, la pérdida de importancia de la clase media, un auténtico cataclismo, pues el orden y consenso tanto social como político que en su momento garantizó ahora peligran. Esto ha provocado, entre otras cosas, la desaparición de los viejos partidos socialdemócratas, así como la irrupción de distintas clases de neofascismos que desempolvan la distinción nosotros/otros y nuevas izquierdas que, como el movimiento libertario de antaño (arrinconado por los marxismos, leninismos, eurocomunismos y socialdemocracias) cuestionan la distinción élites/gentes.

La desigualdad que genera el adelgazamiento de las clases medias es terrible pues, independientemente del grado de desarrollo de un país (Japón es un país desarrollado con poca desigualdad y Estados Unidos es muy desigual), empeora su esperanza de vida, disminuye el bienestar, baja la confianza (más que lo hace el desempleo o la inflación), desploma la salud mental (la desigualdad puede triplicar el porcentaje de personas con enfermedades mentales) y tritura el nivel educativo. La causa más importante de la desigualdad es, sin lugar a dudas, la naturaleza del sistema económico, tal como ha demostrado Piketty analizando una amplia colección de datos que llega hasta finales del XIX y engloba a una gran cantidad de países. En sus análisis observa que si bien el sistema tiene importantes efectos de convergencia o igualación de clases

(gracias a la difusión del conocimiento, la inversión en formación, la movilidad del capital y del trabajo, etc.), hay una tendencia de fondo más potente: la tasa de ganancia del capital es superior a la tasa de crecimiento económico. Esto genera diferencias crecientes entre los que poseen el capital, necesariamente heredado, y quienes viven principalmente de su trabajo actual. Esta conclusión cuestiona, además del ideal meritocrático y el exceso de confianza en la justicia social, una apresurada conclusión de la economía neoliberal sintetizada por la curva de Kuznets (premio nobel de economía en 1971), según la cual las desigualdades en ingresos se reducen conforme hay desarrollo económico.

Piketty ha recibido algunas críticas. Por ejemplo, la de Hernando De Soto, al descubrir que el capital está más extendido por el conjunto de la estructura social de lo que parece. En Egipto, por ejemplo, el 47% del ingreso de los llamados "trabajadores" proviene del capital. El problema es que dicho capital es informal pues no está registrado. Curiosa paradoja: mientras en el primer mundo hay un exceso de papeles referidos a capitales virtuales que no valen nada, en el resto del planeta hay un capital físico contante y sonante pero que no está registrado y es invisible. Dicho de otro modo, el problema del siglo XXI son los papeles sin respaldo en bienes de Occidente y los bienes sin papel en el resto del mundo. Otra crítica que bien podría haber recibido Piketty es la de Acemoglu y Robinson, autores muy aplaudidos por el neoliberalismo, para quienes la prosperidad no tiene que ver exactamente con la economía sino con valores, culturas y entramados institucionales que favorecen la competencia y la propiedad. Si esto no ocurre aparecen "élites extractivas" que se apropian de la riqueza y empobrecen a la sociedad.

Volviendo a la tesis de Piketty, las nefastas consecuencias de que la tasa de ganancia anduviera por encima del crecimiento económico fueron frenadas desde 1945 a 1973 a base de políticas keynessianas, el reconocimiento de importancia a los sindicatos, políticas fiscales que transferían rentas de arriba abajo, etc. En general, las políticas keynesianas intentaban mejorar la economía incidiendo en la demanda de bienes y servicios. Se trataba de que la gente pudiera comprar y para ello se decidió incrementar los salarios, dar subsidios y prestaciones económicas a quienes no trabajaran, favorecer el empleo estable, etc. El coste que tuvieron estas políticas fue el aumento de la inflación. Precisamente para evitar este problema aparecieron las políticas neoliberales, que intentan mejorar la economía incidiendo en la oferta con la intención de abaratar los costes de producción. Y como el que mejor parece poder controlarse es el del trabajo se ha intentado contener los salarios, ofrecer formulas baratas de contratación, disminuir las prestaciones sociales, favorecer el despido, etc.. El resultado ha sido no sólo que el desempleo haya aumentado sino que se ha generado una desigualdad enorme.

Según Paul Krugman, los hombres comprendidos entre 35 y 44 años tienen unos sueldos que, si tenemos en cuenta la evolución de la inflación, son un 12% más bajos que los de 1973. Si se hubieran aplicado políticas keynesianas los ingresos del trabajador medio habrían aumentado un 35%. En cambio, el 0,1% de la población con mayores ingresos ha quintuplicado su riqueza desde 1973 y el 0,01% es hasta 7 veces más rico. La mitad de los ingresos de esa superélite está formada por los sueldos de altos ejecutivos de grandes empresas. La otra mitad pertenece a las celebridades del mundo del espectáculo y del deporte. Si comparamos, teniendo en cuenta la evolución de la inflación, el sueldo

actual del máximo responsable de Wal-Mart, la mayor empresa norteamericana del momento, con el que recibía Director General de la General Motors en los años 50, comprobamos que se ha multiplicado por 5 (23 millones de dólares). En cambio los trabajadores han visto bajar su sueldo a la mitad. Este incremento de la desigualdad social ha sido consecuencia inevitable de la aplicación de políticas económicas neoliberales. Un informe del High Pay Centre del Reino Unido elaborado el 2014 incidía en lo mismo: si en los años 80 el sueldo de los directores ejecutivos de las 100 primeras empresas de la Bolsa británica era 20 veces más que el sueldo del trabajador medio, en 1998 fue 60 veces más y el 2012 160 veces más. En España, ha ocurrido lo mismo según un interesantísimo y documentado trabajo de Rubén Juste. Las 35 empresas que en 1991, durante el primer reinado del PSOE, formaron el IBEX, si bien suponen el 50% del PIB español, apenas aportan un 7,5% de los impuestos que recauda el Estado y tan sólo crean el 7,35% de los empleos. Además, los consejeros de esas corporaciones tienen magníficas relaciones con la Administración, sea cual sea su color. Ya en 1991 había 29 consejeros procedentes de la Administración de Franco. El año 2000, ya en tiempos de Aznar, el franquismo mantenía su número de consejeros pero empatado con el socialismo de González, mientras 15 venían de la UCD, 5 de la época en la que la Monarquía reinó sin democracia (1975-1977) y apenas 4 del PP.

Por eso no debe extrañar que en el 2005, el 20% más rico de la población española ganara 5,4 veces más que el 20% más pobre. La media de la UE fue 4,9. Tras la crisis del 2008, el quintil más rico gana 7,5 veces más que el quintil con menos ingresos, siendo la media europea un 25% inferior. Ya en general, otros estudios nos indican que las diferencias de renta son hoy un 40% más que en los años 70

y que los directores ejecutivos de las 365 mayores empresas de Estados Unidos cobraban el año 2007 más de 500 veces el sueldo del empleado medio. En muchos casos el director general ganaba en un día lo que dicho empleado medio en 1 año. Por países la ratio de desigualdad salarial es mucho mayor en Estados Unidos (44/1) y Reino Unido (31/1) que en Suecia (21/1) y Japón (16/1)

En España, ya la reforma del mercado de trabajo de 1984, realizada para introducir la contratación temporal, aunque argumentó querer reducir las altísimas tasas de desempleo (superiores al 20% entre 1977 y 1985) no lo logró (pues hasta 1997 nunca bajó del 15%) y creó un problema hasta entonces inédito, ya que contribuyó a dualizar más aún la estructura social. Además, sólo un 10% de los trabajadores temporales termina siendo indefinido. En conjunto, tanto los trabajadores temporales, como los contratos a tiempo parcial, los becarios, el denominado "trabajo en masa" que se realiza por internet, los parados y subempleados aparecidos a la par que la deslocalización de los trabajos poco cualificados o incluso de los graduados universitarios, la aparición de los interinos en el ámbito de los gerentes, cada vez más alejados del vértice superior de la estructura social, etc. nutren esa nueva clase que Guy Standing ha bautizado como "precariado", una gran y heterogénea clase emergente caracterizada por los bajos salarios, la pérdida de derechos políticos, civiles sociales y económicos y, en general, la inseguridad. En definitiva, asistimos al fin de la clase media, pues sus rentas han disminuido y la inestabilidad también le ha afectado. Es cierto, según Gaggi y Narduzzi que esta clase ha perdido el nivel económico de otro tiempo pero ha mantenido e incluso mejorado su consumo. En efecto, gracias a los negocios de bajo coste (desde Ikea, Ryanair, etc) puede acceder a bienes y servicios en otro tiempo

reservados a clases más acomodadas. Sin embargo, aunque antes las empresas de bajo coste externalizaban bastantes veces parte de la producción (aumentando la desigualdad mundial), en la actualidad la política de costes bajos se ha internalizado. El resultado es, de nuevo, un adelgazamiento de la clase media y un incremento de la desigualdad.

Una parte de la población laboral excedente del sistema capitalista está formada por los subempleados. Forman parte del sistema pues reciben subsidios subsalarios, subprestaciones, etc y resultan funcionalmente útiles al sistema, pues al buscar los escasos puestos disponibles presionan a la baja los costes generales del factor trabajo. Otra parte de la población laboral excedente, mucho más amplia, a falta de colchones asistenciales sostenidos por los Estados, crea economías de subsistencia no capitalistas. Estas economías dominan cada vez más el mercado laboral y abarcan a entre el 30% y el 80% de la población trabajadora de los países menos desarrollados. Un tercer tipo de población asalariada excedente es latente. Son los campesinos, empleados domésticos, etc. que pueden movilizarse fácilmente hacia el primer tipo de trabajadores y constituyen una reserva adicional muy importante si el mercado de trabajo llegara a estrecharse por distintas circunstancias. Finalmente, están los inactivos (estudiantes, desalentados, discapacitados, etc.). Todo este vasto y heterogéneo conjunto de población trabajadora excedente, que no accede al mercado de trabajo o lo hace muy marginalmente, es muy superior a la población que la sociedad del trabajo ha incorporado. Pero es que a esta tendencia hay que sumar la destrucción de entre el 40% y 80% del trabajo existente como consecuencia de la incorporación de robots.

En este contexto, son ya muchas las voces provenientes de todo el espectro ideológico que, ante la imposibilidad de acceder a la riqueza a través del salario, sugieren implantar una renta básica universal sin condiciones. El 1 de Enero de 2017 se comenzó a experimentar el impacto que pueda tener, tanto en la ciudad holandesa de Utrech, con 250 ciudadanos a los que se les asignó 960 euros mensuales, como en Finlandia, con 10000 personas a las que se decidió darles entre 500 y 700 euros mensuales. Los resultados de estos experimentos decidirán si la sociedad del trabajo o salarial tiene o no los días contados. Si así fuera, habrá quien piense, como consecuencia de lo hondo que caló en nuestra civilización la maldición bíblica de trabajar primero y el encumbramiento protestante de la profesión después, que el trabajo es edificante, reeducador, revolucionario y, en fin, imprescindible. No obstante, Marx previó que la liberación del trabajo servil permitiría desarrollar la creatividad. Su yerno, Paul Lafargue, incluso defendió el "derecho a la pereza."



La construcción social del enemigo.

El otro como el portador del mal

Ozziel Nájera

Frente a los climas políticos y sociales que hoy en día vivimos es común ver resurgir antiguos fantasmas que se pensaban en el pasado. Xenofobia, racismo, clasismo no son sólo sombras desterradas del mundo actual dominado por el pensamiento liberal moderno. Atrás de todo ello se encuentran elementos conformadores de identidad que se entrecruzan con posturas económicas, religiosas y sociales que se reducen al simple acto de desterrar el mal de la propia comunidad y colgárselo, cual chivo expiatorio, al vecino. El mal rara vez surge de la misma comunidad, el que es generador y participe de tal es "el otro".

Regularmente preguntarnos quiénes somos conlleva una larga serie de implicaciones filosóficas, religiosas, psicológicas, culturales y personales. Nos resulta difícil decir cuál es el verdadero lugar que ocupamos. Mientras que responder qué no somos es definitivamente mucho más cómodo. Nos es más fácil reconocer aquellos atributos o cualidades con los que no nos identificamos. "Hablar de identidad implica analizar la forma en que un grupo social se pregunta y se responde, en el plano vivencial, la cuestión ontológica del *quiénes somos*, a partir de lo cual se define de inmediato *quiénes no somos*".¹

Eric Erikson fue uno de los psicólogos que logró desarrollar a profundidad el tema de la identidad. Sus estudios e investigaciones sobre el fenómeno se enfocaron a diferentes etnias, razas, edades y géneros. Erikson plantea que la identidad psicosocial de toda persona contiene una jerarquía de elementos positivos y negativos, resultando éstos últimos del hecho de que, a través de su infancia, el

ser humano en su desarrollo se ve confrontado con prototipos malos, así como con prototipos ideales. Tales prototipos van a estar relacionados con su correspondiente cultura.

La identidad positiva, lejos de ser una constelación estática de rasgos o roles, se halla siempre en conflicto con aquel pasado que ha de ser olvidado en el transcurso de la vida y con aquel futuro potencial que hay que prevenir.² La identidad negativa es una identidad deshonrosa y más o menos reprimida, lo que algunas veces se traduce en un intento por eliminar los signos exteriores de la diferencia negativa. Los grupos minoritarios, definidos así por los grupos mayoritarios, diferentes en relación con la referencia que estos constituyen, sólo se ven reconocidos en una diferencia negativa. De esta manera, se ve con frecuencia que los grupos minoritarios desarrollan fenómenos comunes en los grupos dominados, de desprecio de sí mismos, vinculados con la aceptación y la interiorización de la imagen de sí construida por los demás.³

Ese aspecto también se desarrolla desde la terminología de la psicología analítica de Carl G. Jung, donde *la sombra* es una figura que aparece en sueños, en las fantasías y en las realidades externas; encarna cualidades que nosotros preferimos no reconocer como nuestras, de así hacerlo, la propia imagen quedaría de alguna manera afectada. Nuestra sombra es la que nos persigue en sueños para perturbar el ambiente con sus acciones inadecuadas o insinuaciones demoníacas. Es un constante agente irritante. Casi cualquier cosa que hace nos resulta molesta. Motivo por el cual habita en el inconsciente constantemente reprimida.

A la par de una represión se va creando otra identidad que toma forma e imagen de autoridad que podríamos denominar *superego*, el cual se encarga de limitar y establecer las barreras entre lo que se debe de hacer y lo que no. Esta forma se manifiesta generalmente en los momentos en que se tiende a traspasar un límite o excederse en alguna circunstancia. Este *superego*, que encuentra similitud con el *ideal del yo* de Freud, engloba la suma de todas las restricciones a las que se debe estar apegado. Cada cultura va de esta manera escondiendo las actitudes que no son convenientes en su entorno social. El hogar es en definitiva el lugar más común en el que se desarrolla la sombra, dentro de este proceso todos los miembros constituyen poderosamente la creación de la personalidad de un individuo.

Los verdaderos adversarios de nuestros días -la contaminación ambiental, la intolerancia, el efecto invernadero, la extinción de numerosas especies, el hambre y la pobreza de la mayor parte de la humanidad- se encuentra más allá de todo proceso de identificación y sólo podrán encontrar una adecuada solución cuando asumamos y seamos los dueños de nuestra sombra colectiva.

Notas

1. Mariana Portal *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totaltepec, Tlalpan*, Col. UAM-I Antropología, Coedición con Culturas Populares de México. México, 1997, p. 47

2. Eric Erikson "La raza y la identidad más amplia", en *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid, Taurus, 1992 p. 263

3. Denys Cuche, *La noción de cultura en las ciencias sociales* Nueva Visión, Buenos Aires. 1999, p.111

Crisis actual y la filosofía en la UPEL-IPB

Luís Beltrán Saavedra Mata



Suela afirmarse que las cosas hay que tomarlas con filosofía, por decir, no irse a las primeras. Sino que conviene reflexionar, como sostiene don Fernando Savater en alguna parte de su famosa obra *Ética para Amador*, que recomienda pensar bien. Esa actitud no es exclusiva de graves señores de la academia, porque todos podemos filosofar, pensar críticamente y formarlos una actitud responsable o una visión responsable que, según define don Manuel García Morentes en su famoso opúsculo es la filosofía. Y por los vientos que soplan últimamente en Venezuela, se requiere que la gente asuma su responsabilidad y tomar las cosas con filosofía, ello aunque estemos lejos de ser catedráticos universitarios o personas que creen que siempre deben andar pontificando. Así, en una novela de reciente data una escritora francesa destaca sorprendentemente cómo una conserje de un edificio habitado por gente de la alta burguesía, lee a Carlos Marx y ejerce la aventura de pensar. Y lo hace mejor que la gente bien... Veamos cómo discurre en la siguiente cita:

-Marx cambia por completo mi visión del mundo-me ha declarado esta mañana el niño de los Pollières, que no suele dirigirme la palabra.

"Antoine Pollières, próspero heredero de una antigua dinastía industrial, es hijo de una de las ocho familias para quienes trabajo. Último bufido de la gran burguesía de negocios -la cual no se reproduce más que a golpe de hipidos limpios y sin vicios-, resplandecía sin embargo de felicidad por su descubrimiento y me lo narraba por puro reflejo, sin pensar siquiera que yo pudiera estar enterándome de algo. ¿Qué pueden comprender las masas

trabajadoras de la obra de Marx? Su lectura es ardua; su lenguaje; culto, sutil; y su tesis, compleja".

"Y entonces por poco me delato como una tonta".

-Deberías leer "La ideología Alemana"-le digo a ese papanatas con trenca color verde pino.

"Para comprender a Mar y comprender por qué está equivocado, hay que leer "La ideología Alemana". Es la base antropológica a partir de la cual se construirán todas las exhortaciones a un mundo nuevo, y sobre la que reposa una certeza esencial: los hombres, a quienes pierde el deseo, harían bien en limitarse a sus necesidades. En un mundo en el que se adormece la "hibris" del deseo podrá nacer una organización social nueva, despojada de luchas, opresiones y jerarquías deletéreas" (Muriel Barnery. "La elegancia del erizo". Seix Barral. Biblioteca Fomentor. Ediciones Gallimard, 2006. Pp. 11-12).

II

En lo concreto y por vía de la anécdota, cuento a quien pueda interesar que en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, sede Instituto Pedagógico de Barquisimeto, (UPEL-IPB), hemos oído desde las galerías de (auto) invitados la sustentación oral de una tesis doctoral intitulada: "El Sentido de la Filosofía en el Departamento de Formación Docente. Una Co-construcción Social de sus Actores", por parte de la Prof. Ruth Pérez; y también una conferencia del Dr. Alexander Moreno (Caracas, 1947) recordando su maestro J.R. Núñez Tenorio (Cagua, estado Aragua, 1933-Caracas, 1998), titulada "La filosofía en Venezuela: trazos y rastros" y dio cuenta de cómo este profesor quien también fue "maestro" del comandante Hugo Chávez a los inicios de la vía electoral a mediados de la

década de 1990, ambos y cada cual a su modo y tiempo, desde la cárcel recurrieron a la filosofía (Filosofía de la praxis) para analizar el entorno socio histórico inmediato y elaborar un programa político para el cambio social. No vio J.R. Núñez Tenorio el proceso de implantación de la Revolución Bolivariana, según se dijo allí y dizque mejor fue así porque el ponente virtualmente acotó que estuviera en la voltereta que ha dado ahora la Fiscal General de la República; aunque quién sabe, porque siempre el autor de aquel manoseado libro Introducción a la ciencia (UCV, 1973) fue un hombre coherente, no como su hermano de sangre que delatará a la guerrilla; de tal suerte que la filosofía constituye un alimento del alma tan importante para el vivir bien como el cada vez más escaso pan y demás víveres en la actualidad, lo que tiene a muchos angustiados y las calles encendidas, como nunca en la historia de Venezuela, o tal vez semejante a los eventos de la guerrilla urbana de la década de 1960, según algunos.

Comentemos sin embargo la mencionada tesis, dado que sin filosofía el perfil del docente queda como el Pudín sin leche y los ingredientes necesarios, por así decir; por cierto, uno de los Jurados dejó ver en la discusión académica posterior a la presentación formal que le sorprendía sobremanera que en la argumentación del corpus textual no se nombrara y/o citara a Carlos Marx (1818-1994) para contrastar las voces de sus posteriores comentaristas y sucedáneos, quienes con doxa logoi no alcanzan una episteme suficiente, sino que no trascienden la palabra ideología, tampoco mencionada en la tesis de marra, aunque tenía el olor de quien ejerce la filosofía en el campo de la formación docente.

Autor, corriente y categoría hartó frecuente en estas lides, según comentó el Dr. Alexander Moreno. Importante

además desde Hegel para acá, pues con él poco más o menos se puede: "Tocar los corales de profundidad en la categoría ideología"; ergo, sin el enfoque marxista y/o el método dialéctico la cuestión tratada no queda acabada; de eso también se ocupan Korel Cosit, Teodoro Adorno y Ludovico Silva, por ejemplo. Ya que en el entorno siempre existe la ideología como esa falsa conciencia, dominante en los "compromisos praxísticos" (o modo de enfrentar la vida individual y social), en todo hacer. También en la práctica docente, programas y diseños curriculares que se despliegan en las universidades. Frente a eso nosotros recordamos la novela sobre la conserje ilustrada y defensora de la filosofía de Muriel Barberly (Casablanca, 1969), que hemos puesto como epígrafe de esta nota volandera.

Por cierto que la referida tesis doctoral nos pareció muy actual, sobre todo porque para este lapso 2017-I en la UPEL-IPB dizque se implementará un nuevo plan de estudios, llamado Proceso de Transformación Curricular o cosa semejante, que elimina de cuajo cursos ya tradicionales en la formación de profesores o son refundidos en uno solo. Por ejemplo, desaparecen: Introducción a la Filosofía y Filosofía de la Educación, Ética y Docencia, además de Epistemología y Educación. Al respecto los especialistas graduados o quienes tienen carrera en esa área no han dicho nada, al menos de manera pública. ¿Por lo que se ha entender que convalidan tal operación?

Al final de la susodicha disertación académica su autora introduce algunas reflexiones en el aparte denominado "La problemática curricular en torno a los cursos de Filosofía en la UPEL-IPB", ello si nuestros apuntes guardan fidelidad a lo allí expresado; y sus nudos críticos están principalmente referidos a la precaria formación académica de algunos de nosotros como profesores del área de Teoría

Educativa y el dilema de creer que la cuestión es enseñar historia de la filosofía o enseñar a filosofar, a pensar y elaborar reflexiones crítica, la desorientación acerca de lo que significa ser docente, además de graves problemas en la didáctica. Otros especialistas que entrevistara exclusivamente discurren prudentemente sobre estos asuntos, como se citará aquí un poco más adelante.

Frente a una problemática semejante y tal vez estemos equivocados en esto pero es nuestra opinión suelta y moliente, una de las iniciativas que algunos profesores idearon a modo de refugio frente al hacha institucional representada en la alta gerencia dizque dominada por el pragmatismo tecno-curricular, la eficacia, eficiencia y efectividad, típica de la razón instrumental tardo-moderna; fue la creación de un Diplomado en Filosofía, a través del Decanato de Extensión UPEL-IPB, (auspiciada por los profesores Dr. Francisco Zambrano, QPD, Prof. Juan Antonio Rodríguez Barroso y Dr. Oscar Barragán) del que deberían participar todos quienes estamos adscritos al Departamento de Formación Docente y no somos egresados en carreras de filosofía, por cierto; sino en carreras afines como historia y ciencias sociales, caso de quien esto escribe.

Pero eso es otro asunto. Dado que a veces ciertas rivalidades bien sean por diferencias de tipo personal, opciones políticas o corrientes de pensamiento filosófico, impide tomar este curso de actualización o validación. Mientras tanto y como en aquella vieja novela de Antonio Arráez "Todos andan desorientados" y la transformación curricular avanza inexorablemente. Ya se ha implantado. Nos agarró como dicen el catarro sin pañuelo. Al respecto se ha oído decir que algunos colegas seguirán desarrollando sus cursos fundamentado en los clásicos tal como han hecho siempre y renovarían sólo la didáctica y evaluación hasta

adaptarse al nuevo programa de lo que algunas vez fue Introducción a la Filosofía, Filosofía de la educación, Ética y docencia, Epistemología y educación, dado que lo permanente en el currículo es el cambio, dicen.

III

Interpelado para el ya referido ejercicio académico al que se tuvo acceso sobre los dilemas de la enseñanza de la filosofía y sus aspectos didácticos a tomar en cuenta en la UPEL-IPB, uno de los docentes especialistas acotó este brillante testimonio que ofrecemos a continuación:

"Creo que lo propio es enseñar a filosofar, es enseñar a vivir. Ese enseñar a filosofar pasa por conocer un poco de la historia. No me refiero a la historia de la filosofía por sí misma, pues no se trata de salir como historiadores del IPB, sino de conocer las preguntas interesantes que otras personas se han hecho, y cómo esas preguntas coinciden con las que nosotros nos hacemos, nuestro propio filosofar. Eso es lo valioso. Si la revisión histórica de la filosofía nos lleva a entender mejor esas preguntas fundamentales de la vida, es todo un éxito entenderlas, porque de inmediato uno empieza a hacerse las propias. Y ese es el objetivo último de la filosofía: cómo responder las preguntas más importantes de mi vida. Es eso y no otra cosa. Ese debería ser el objetivo de nuestros cursos".

Igualmente sugiere que cada cual debe interrogarse sobre su desempeño, señala:

"Uno puede preguntarse: ¿yo qué hago en mi actuar cotidiano con mis estudiantes?, ¿realmente es filosofar lo que estoy haciendo o no? Esta es una pregunta siempre abierta y sería chévere haberles enseñado desde el comienzo a entender cuál es la diferencia entre filosofar y aprender

filosofía; para luego preguntárselo en el cierre del curso. Puede haber sorpresas, porque ellos nos dirán la verdad y no lo que nosotros queramos escuchar. Creo que el objetivo final siempre ha de ser enseñar a filosofar, enseñarles a vivir, que se planteen las preguntas más importantes de la vida y que, si lo pueden hacer, que las respondan”.

Cerramos, pues, diciendo que en la UPEL-IPB estamos urgidos de hacer también la ilustración y defensa de la Filosofía, por eso la tesis doctoral referida puede ser una excelente ocasión para conversar sobre estos asuntos en el Departamento de Formación Docente, ya que desde lo cotidiano se puede contrastar los saberes y se puede construir conocimientos más universales, con alcances de amplia penetración en la realidad socio-histórica y crear conceptos, aún en el marco de esta crisis que padecemos en Venezuela hoy; la filosofía no puede desaparecer, dado que coadyuva a la creación de diversas gamas de sentido sobre la concepción de la carrera docente. Pueden decretar formalmente desde cierto ángulo de la filosofía como ideología en el poder la muerte de las cátedras de filosofía, pero recordando a Galileo Galilei pudiéramos señalar que: “Sin embargo se mueve”, acotó el Dr. Alexander Moreno, uno de los jueces académicos que allí ofició.

Cerrando con J.R. Núñez Tenorio, recordó allí que viene a ser una especie de filósofo venezolano que la política lo llevó a la filosofía, a la reflexión y para muestra ahí está su amplia obra, donde por cierto el gobierno bolivariano todavía está en deuda, ya que sólo ha vuelto a publicar una de sus escritos, el ya referido Introducción a la ciencia, pero hay otros textos de contenido político o filosofía de la práctica que bien pudieran ayudar a comprender el contexto actual, tan dominado por la pereza

intelectual, por eso muchos perecen en el activismo desbordante y sin sentido, no asumen, en síntesis, las cosas con filosofía.

“Sin ningún compromiso”

Jose Carlos Fernández Ramos



En diversas entregas de esta misma cabecera hemos ido desgranando referencias a la metáfora¹ como analizador social. Quizás éste no sea lugar para exponer sesudas teorías y estrategias investigadoras, y no lo pretendemos, pero sí para ir dejando unas pinceladas que complementen y ayuden al lector a realizar una comprensión de mayor alcance y profundidad.

La metáfora es al *imaginario* lo que los *lapsus*² (*linguae* o *calami*) son al inconsciente, esto es, síntomas que desvelan los traumas inexpressados o directamente reprimidos por la mente consciente. Los lapsus, las fallas y lo no calculado del discurso constituyen la materia prima para el análisis del inconsciente. De igual modo, las metáforas usuales que empleamos, que en principio cabría suponer libres de cualquier ganga ideológica, movilizan y articulan, sin quererlo, valores, presupuestos y principios epistémicos, que brotan de las configuraciones imaginarias sociales compartidas. Allí donde parece que los fenómenos ideológicos no tienen cabida, es precisamente donde más y mejor ha sido aplicada la tarea de encubrimiento, donde su origen imaginario fue ocultado y borrado con mayor eficacia. Al creerlas libres de criterios axiológicos, las metáforas se usan sin precauciones conscientes, surgen, sin pretenderlo, como un acervo social compartido que no revela principio ideológico alguno; de ahí su potencialidad analítica. El análisis de las metáforas (todo concepto es residuo³ de una metáfora previa) nos muestra lo no dicho del decir, lo no pensado del pensamiento, es decir, su anclaje imaginario. Por tanto este tipo de investigaciones

son pertinentes en una sociología que se ocupe de los imaginarios y representaciones sociales.

Aunque, como decía, otros escritos previos, por lo general, hacían referencia a esta metodología, en ninguno de ellos se justificaba formalmente la operatividad del socioanálisis metafórico en que se basaban. Por eso intentaremos ahora mostrar cómo opera este género de análisis con un ejemplo práctico. Cuando hablamos de metáforas lo hacemos en un sentido amplio que abarca tanto palabras que sustituyen a otras como a frases metafóricas que también lo hacen, englobando asimismo otro tipo de figuras retóricas en las que el sentido propio es sustituido de alguna manera por el figurado.

Vamos a analizar una frase metafórica usual en nuestros discursos rogatorios o de solicitud de favores, que casi todos hemos oído o usado en alguna ocasión, como coletilla o corolario de una petición o atención que otros podrían solicitarnos o concedernos: "sin ningún compromiso".

En primer lugar, cuando alguien después de requerir nuestra ayuda cierra su petición con la frase "sin ningún compromiso", lo que verdaderamente está insertando en nuestra mente es precisamente eso, "el compromiso", que el solicitante reclama para sí, de modo que una negativa por nuestra parte comporta la ruptura de ese compromiso. Se entenderá mejor si se contextualiza. Por ejemplo, todos sabemos que si un día tu jefe pregunta si puedes quedarte después del horario normal de trabajo para finalizar alguna tarea urgente y concluye su petición con un "sin ningún compromiso", lo que en realidad te está diciendo es que si verdaderamente estás *comprometido* con la empresa, permanecerás en tu puesto, y si rompes ese *compromiso*, en consecuencia, serías prescindible. En definitiva, el "sin

ningún compromiso" se transforma en una coerción para que accedas a su petición, y si no lo haces lo más probable es que te den la patada. El enunciado significa una cosa pero su sentido es exactamente el contrario de lo que dice literalmente, igual que sucede con la ironía o el sarcasmo, aunque éstas últimas generalmente se acompañan con marcadores expresivos o lenguaje corporal que delatan su naturaleza, mientras que la frase analizada carece de ellos. Su fuerza radica en traer a tu mente el concepto del "compromiso" que la empresa cree que debería de ser un componente esencial de la relación laboral. No es ironía, ni es sarcasmo, ninguno de ellos encaja en los patrones educados para pedir un favor. Tampoco es un tipo de lenguaje indirecto, sino una metáfora que alude y se inscribe en un imaginario concreto.

Otro ejemplo en un plano más personal. Si tu amante o un familiar cercano usa esa coletilla al solicitar tu ayuda, lo que inconscientemente está diciendo, aunque exprese lo contrario, es que si tienes algún problema y declinas su petición, tu relación con ellos se vería seriamente afectada. Si se trata de tu amante, ¡vas listo! Si es un familiar o un amigo, se sentirá traicionado y la relación nunca volverá a ser como antes. En sentido literal parece que la frase te ofrece una salida honrosa si no puedes acceder a sus deseos, pero es justo al contrario, esa metáfora corta cualquier vía de escape. La doble negación "sin" y "ningún" sufre una suerte de producto algebraico que hace que negativo por negativo resulte en positivo, es decir, realmente hay un *compromiso* que te obliga y en caso de no atenderlo sufrirás las consecuencias.

Ensayaremos ahora una acotación mínima del imaginario social del que procede esa metáfora. La idea de *compromiso* enraíza en el imaginario de las sociedades donde la

solidaridad con el grupo continúa siendo un valor que goza de gran estimación, a pesar de la dominante corriente individualista. El individualismo⁴ (de raíz anglosajona) que se ha impuesto en la sociedad globalizada es contrario a los sentimientos comunitarios (de raíz latina) expresados en la idea de *compromiso*. El individuo hobbesiano, aislado y egoísta, que fomenta la globalización sólo se ocupa de sí, no tiene más compromiso que su propio placer y bienestar, carece de obligaciones más allá de su persona. Sin embargo, en sociedades donde el sentido comunitario aún no ha desaparecido arrollado por la predominante corriente global, el compromiso con el grupo ejerce una fuerza coercitiva sobre los individuos, capaz de movilizar el interés común por encima y más allá del interés individual.

Los tipos de solidaridad decantados por Durkheim en su tesis y primer gran trabajo de investigación, *De la Division du Travail Social* [1893], le sirvieron para exponer una teoría que diera cuenta de las razones por las que los colectivos humanos se mantienen unidos a pesar de las evidentes fuerzas centrífugas que tienden a su dispersión. Las sociedades, según el sociólogo francés, preservan su unión porque su conciencia colectiva —su imaginario social, cabría decir hoy— está condicionada por alguno de los dos tipos de solidaridad que pueden desarrollarse en su seno: a una la calificó como *mecánica* y, a la otra, como *orgánica*. La *solidaridad mecánica* se da en aquellas sociedades igualitarias en las que es prácticamente nula cualquier diferenciación entre sus integrantes. La similitud entre sus miembros produce, no sólo una *unión general indeterminada*, mecánica, sino que hace que esa unión también sea *armónica en sus movimientos*, por nacer de la semejanza. La *solidaridad orgánica*, en cambio, es fruto de un consenso consciente entre individuos

que se saben diferentes, siendo justamente las diferencias entre ellos las que posibilitan la construcción de tal consenso. Este tipo de solidaridad, por lo tanto, está en el trasfondo de cualesquiera teorías contractualistas sobre el origen de la sociedad.

Podríamos preguntarnos si la clasificación bipartita de Durkheim se adapta hoy a la clase de sociedad que promueve la globalización. Habría, a nuestro entender, que probar si la solidaridad —mecánica u orgánica— es fomentada por las corrientes globalizadoras. Y lo que vemos es que no hay ni un consenso consciente de los individuos detrás de esa corriente, como exigiría la solidaridad orgánica, ni tampoco la *sociedad* global es mínimamente igualitaria, como requeriría la solidaridad mecánica. Son criterios e intereses empresariales de las corporaciones transnacionales, de carácter puramente económico, la simple maximización de los beneficios de unos pocos, lo que rige y refleja el mundo globalizado, suscitando un 'sálvese quien pueda' universal y la 'guerra de todos contra todos' del *estado de naturaleza* de Hobbes que lejos de promocionar, descompone las solidaridades sociales. En definitiva, el fenómeno globalizador lejos de beneficiarnos promueve la desaparición de las solidaridades y, con ellas, la disolución de las sociedades. Si la tendencia hacia lo social es un componente básico esencial del ser humano, la globalización obra en contra de nuestra genuina naturaleza como individuos, y de la humanidad como especie. En la *sociedad* global no predomina el *compromiso*, sino el *egoísmo*. Una metáfora como la analizada en las líneas precedentes carecería de sentido y sería impensable en un hipotético *imaginario global*.

Notas

1. En diferentes textos Emmánuel LIZCANO, profesor titular de Sociología del Conocimiento de la UNED, ha ido mostrando cómo los textos y discursos pueden ser analizados atendiendo a las metáforas usadas en los mismos, basándose en una hermenéutica sociológica. Ver La Metáfora como analizador social, Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, 2 (1999), pp. 29-60.

<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/709>

Quien esto escribe, en línea con las teorías de Lizcano, también ha intentado desarrollar un cuadro fenomenológico y hermenéutico que proporcione un sustento teórico al análisis socio-metafórico y muestre su virtualidad operativa. Ver Fernández Ramos, José Carlos; Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico, Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas, 4 (2015), pp. 11-64.

<https://josecarlosfernandez56.wordpress.com/2015/12/30/apuntes-para-una-epistemologia-del-analisis-sociometaforico/>

2. El lapsus linguae refiere la involuntaria sustitución de una palabra por otra (metáfora inconsciente) al hablar, mientras que el lapsus calami hace referencia al reemplazo (o modificación) de una palabra por otra en el discurso escrito o en la lectura.

3. Nietzsche, Friedrich (2015): Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral y otros escritos de Filosofía del Conocimiento, Ed. Tecnos, Madrid, p. 26.

4. Mcpherson, C. B. (1979): Teoría política del individualismo posesivo, Editorial Fontanella, Barcelona, pp. 16 y ss.



El desempleo como "problema social": pero, ¿para quién?

Enrique Carretero Pasín

Hay ciertos desarreglos estructurales en una sociedad, como es el caso del desempleo, que exigen ser abordados con una especial cautela sociológica. No solamente por la heterogeneidad de casuísticas en éste albergadas que lo dotan de una complejidad de un alto voltaje y dificultan enormemente hacer pronunciamientos taxativos al respecto, sino, además, por correr el riesgo de, inintencionadamente, fomentar ilusorias suspicacias en la sensibilidad de individuos o grupos por este desarreglo afectados. Con todo, la herramienta teórica proporcionada por la perspectiva de los "imaginarios sociales" podría ser de notable ayuda en este abordaje.

De la mano, luego, de los "imaginarios sociales" habría que comenzar apuntalando que no siempre algo institucionalmente catalogado bajo el rótulo de "problema social" está llamado a ser un "problema real". En ocasiones, en efecto, sí lo es, pero en otras muchas no. Por lo mismo, *mutatis mutandis*, acaecen "problemas reales" que, en un momento dado o hasta sobrepasado un periodo de tiempo, no llegan a ser categorizados como "problemas sociales". Los "imaginarios sociales" tienen, sin duda, mucho que aportar en este aparente desconcierto. Digamos que el *quid* de la cuestión radicaría en saber cuándo, cómo y por qué unas muchas veces indefinible casuística cotidiana pasa a ser arbitrariamente gestionada, en un siempre concreto marco circunstancial, como un "problema" y, no lo olvidemos, enmarcándose en una subyacente *episteme* de fondo.

El consumo de droga, la práctica homosexual, la violencia escolar, la inaptitud hacia el trabajo o, más recientemente, el maltrato canino, entre una ristra de ejemplos, han pasado a ser "problemas sociales", o incluso "patologías sociales", cuando en otra hora no lo eran, o bien han dejado de serlo cuando con anterioridad lo habían sido. Debido a este motivo se extiende la más que razonable sospecha de que, en verdad, lo sean, y admitido el supuesto de que lo fuesen habría sobre todo que saber para quién son un "problema". Por otra parte, sería una evidente muestra de ingenuidad despachar con ligereza esta fenomenología trasladando tanto sus claves explicativas como su tentativa de solución al campo de una obediencia estrictamente jurídica.

Desde las instituciones se insiste machaconamente en que la corrupción es un "grave problema", ¿pero lo es del mismo modo "real", y bajo la misma suerte incondicionada, para sectores tan dispares como pudieran serlo, por ejemplo, la clase política, la banca, los representantes de la patronal o los trabajadores?. Algo similar habría ocurrido con el tratamiento históricamente ofrecido a todo un conjunto opaco de prácticas cotidianas subrepticamente admitidas con una dosis de tácita permisividad por la moralidad colectiva e íntimamente asociadas a enquistados y *anómicos ilegalismos* de baja intensidad. En efecto, cuando algo pasa a ser considerado como un "problema social", sacándolo de la "in-definición" y quedando ese algo así objetivamente "definido" como "problema", ¿realmente lo es universalmente para todos aquellos en ese algo involucrados y de un modo equitativamente equiparable? Evidentemente, la especificidad de la posición social, junto a sus intereses concomitantes en pugna, determinará notablemente tanto el tipo como el grado de asunción de tal "problema". Es más, a

la postre, el planteamiento de cualquier "problema social" que haga alarde de omisión o borre la variable incorporada por esta especificidad siempre conseguirá que el juego lo "gane la banca", o sea los de siempre.

Para que haya surgido la constancia de que algo es un "problema" es preciso que alguna instancia lo hubiera "definido" previamente como tal "problema". Hasta aquí una enésima tesis revalorizadora del viejo aserto sociológico en virtud del cual aquello aceptado como "realidad" tiene mucho de construcción social. Y si en el campo individual los psicólogos cognitivos en la cresta de la ola recalcan - pensando en nuestro bien, claro está- en que mucho del malestar visiblemente circundante tiene que ver no con la realidad objetiva en sí misma, que no siempre sería tan áspera de como la percibimos, sino con el modo en cómo cada uno le da un particular significado filtrado por su subjetividad, ¿qué decir cuando se apunta a unos significados sociales de un más hondo arraigo en la conciencia colectiva? Pues que fácilmente pudiera ocurrir que, sin llegar a percatarnos del todo de ello, asistiéramos a un generalizado proceso *ideológico* de aceptación e interiorización de unos significados comúnmente compartidos que, en última instancia, no tendrían más consistencia como "realidad" supuestamente objetiva que la otorgada por aquellos que la habrían manufacturado.

Con mayor tino apuntaríamos, entonces, si, en una concreta coyuntura, nos interrogásemos en torno a para quiénes algo es un problema y para quiénes, empero, ese algo no lo es. Tomemos como ilustración el tan manoseado "problema" del desempleo. ¿Para quién es un "problema" y en qué modo lo es? Podría responderse que "para todos". Pero sería una respuesta, además de vaga, extremadamente

ingenua. Sobre todo teniendo en cuenta la existencia de una lógica socialmente operativa que, basada en una "diferenciación funcional", gobernaría los distintos marcos institucionales en la modernidad avanzada. Es obvio, pues, que, para una tal pregunta, resulta inadecuado un único receptor y, en consecuencia, una única fórmula interpretativa.

Así pues, no cabe establecer una homología en el "problema del desempleo" entre como una categorización tal es contemplada, por ejemplo, para el Estado, para la clase política, para los representantes de la patronal o, en último término, -apropiándonos del lenguaje que gusta emplear José Ángel Bergua¹- para la gente. Así, para el primero será un "problema" sí y sólo sí hiciese peligrar la salud futura de los fondos públicos aseguradores de un aupado consenso colectivo. Para la segunda es un "problema" del cual potencialmente nutrirse para generar unas esperanzas traducidas en un fértil caladero de votos. Para los terceros es un "problema" cuando el número de los afectados sobrepasase el umbral tácitamente asignado al "ejército de reserva" encargado de una funcional contención de los salarios, debido, esencialmente, a los brotes de desequilibrio en el orden social que ello pudiera llegar a desatar. Para la última, ciertamente es un "problema" si, dado que necesita subsistir, no se las hubiera conseguido arreglar para hallar la mejor vía para la satisfacción de esta necesidad, puesto que o bien no habría heredado un "capital económico", "simbólico" y/o "cultural" que se lo facilite, o bien no se las habría ingeniado todo lo acertadamente que desearía para esquivar un fenómeno de proletarización.

Algo de ello ya sabía Michel Foucault² cuando se empecinó en revelarnos la estrecha relación existente entre el

origen de las instituciones modernas y el paralelo anhelo por erradicar prácticas cotidianas desajustadas a un nuevo tipo de subjetividad disciplinada a merced del industrialismo. En cualquier caso, y a mayores teniendo presente la más que constatable defunción del abrazo en otra hora fraguado entre "trabajo" y "moral", el llamado "problema" del desempleo para la gente debiera tener que ver exclusivamente con el de la subsistencia vital -ahora sí definitivamente consumados los pronósticos históricos llevados a cabo primero por Max Weber³ y luego por Daniel Bell⁴, y poniéndonos todavía más en "nuestro sitio" los de Richard Sennett⁵-.

Aparentemente, no habría motivos para pensar que la gente viese otro "problema" en el desempleo que no fuera el de la resolución de la incógnita de cómo llegar a adquirir una solvencia monetaria que cubriera su subsistencia. Ahora bien, esto queda manifiestamente refutado debido al hecho de que en la agenda de otros sectores sociales bien distinguidos de aquellos en donde se agrupa la gente, además de parapetados en otra manera bien distinta de ser afectados sus intereses por dicho "problema", se habría reparado y hecho hincapié en la suma utilidad reportada por una recurrencia a la elaboración y circulación de un determinado "imaginario social" para el logro de sus propósitos. Un "imaginario social", como no podría esperarse otra cosa, de índole cívico-moral.

Se trata de un denodado esfuerzo persuasivo encaminado a conseguir hacerle inteligible a la gente que hay algo más sustancial que un "problema" de subsistencia en donde la gente aparentemente no se habría percatado de ello, respaldándose, además, en un mensaje condensado en que en la garantía de credibilidad de este "imaginario social" estaría en juego nada más y nada menos que la salvaguarda

de unos principios normativos eficazmente elevados por encima del juego de intereses que en el interior de la sociedad se ventilan.

No obstante, dejemos someramente advertido que este sendero analítico nos derivaría a otra temática colateral a la aquí encarada, aunque no por ello menos sugestiva: la de la sacralización burguesa de la categoría abstracta de trabajo, a raíz de la modernidad occidental, como "significación central" de *lo social*, en los términos propuestos por Cornelius Castoriadis.⁶ De manera que, en perfecta intimidad con la línea argumental aquí expuesta, realmente mereciera ser un objeto digno de exploración sociológica el poliédrico elenco de versiones actualmente cohabitantes en torno al valor atribuible al trabajo. Por tanto, tampoco este valor podría ser considerado unívocamente, y mucho menos pudiera ser pretendidamente universalizado. La incógnita de en qué radica este valor reclama ser necesariamente despejada siempre en función de la incorporación de un conjunto de factores determinantes que en éste incidirían. Tales como las instancias con poder para configurar un "imaginario social" acerca del trabajo, una nítida cartografía del abanico de receptores sociales a los cuales este "imaginario" estaría presuntamente dirigido y los ocultos intereses que buscarían ser camufladamente defendidos mediante una estrategia con un soporte "imaginario".

Por eso no deja de suscitar perplejidad que el resultado de los estudios sociológicos elaborados en la cocina de las instituciones sigan reiterando que el "problema social" de mayor envergadura a los ojos de los españoles continúe siendo el "problema del desempleo". Pues claro, pero siempre será no solamente apropiada sino, es más, obligada la interpelación consiguiente: ¿problema para quién?

Notas

1. Bergua, J. A., *Postpolítica. Elogio del gentío*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
2. Foucault, M., *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1991.
3. Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península, 1979.
4. Bell, D., *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 2004.
5. Sennet, R., *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.
6. Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquêts, 1983-1989 (2 Vols.).

**El Hotel verde, espacio de memoria
para las desaparecidas de
Ciudad Juárez, México**



Daniel Quezada Daniel

En las últimas décadas se ha comenzado por aplicar proyectos de intervención en los centros históricos de las ciudades Latinoamérica. La visión urbana que tienen esas intervenciones es rescatar o recuperar esos espacios por el deterioro y peligro que pudiera representar. Pero también, trae consigo ocultar los momentos dolorosos de esos mismos espacios. En el caso de Ciudad Juárez, una población fronteriza de México, que a partir de 2009 comenzó a ser señalada como una ciudad violenta e insegura. La manera de identificarla tenía como telón de fondo las desapariciones de mujeres desde décadas anteriores, pero que se intensificaron con la "guerra contra el narco" que implementó el entonces presidente Felipe Calderón, aunque ya no eran simplemente las desapariciones de mujeres y los altos niveles de asesinatos, también se expuso el tráfico de mujeres que existía en el corazón de la ciudad, es decir, en el centro histórico. Dentro la misma ciudad se comenzó a ver al centro como un espacio violento e inseguro, ya sea por el alto número de sexoservidoras, bares, hoteles de paso y lugares de diversión de clases bajas, y que los mismos turistas estadounidenses y fronterizos hacían uso de esas actividades. Pero es ahí, en ese espacio de la ciudad, que se comenzó a descubrir una red de explotación sexual de mujeres que eran esclavizadas, siendo el mítico inmueble llamado "Hotel Verde" o "Salón Verde", ubicado en el corazón de la ciudad donde confluían la calle Abasolo y Mariano Samaniego, un caso representativo de esa situación. En dicho hotel se obligaba

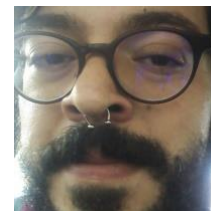
a ejercer el sexoservicio a mujeres y que luego eran fueron registradas como desaparecidas en esa zona entre 2008 y 2010. En la actualidad este inmueble que guarda la historia traumática de numerosas jovencita permanece cerrado y en una situación jurídica ambigua. En su momento, ese hotel era regenteado por una pandilla al servicio del Cártel de Juárez, y que, por complacencia de la población y clientes, pero más de las autoridades sirvió como un punto de explotación, desaparición y venta de drogas por muchos años.

En la actualidad, el edificio se encuentra abandonado y decomisado, y no por las autoridades policiacas y de investigación criminal, sino por autoridades del fisco que la expropió porque su anterior dueño adeudaba impuestos.

Pero más allá, de representar un espacio y momento triste para Ciudad Juárez y todo México, como fue la desaparición de mujeres. El edificio hoy en día, puede ser catalogado como un anti monumento que encierra la (re)memoria de las desaparecidas de Juárez. Un espacio que las autoridades actuales no quieren reconocer como parte de la historia del centro histórico, aunque sea traumática y dolorosa, y con la aplicación de programas de intervención han querido borrar de la memoria de la ciudad ese episodio que sigue presente en la mayoría de los colectivos y más, en los familiares que vivieron en carne propia la desaparición de sus seres queridos. La aplicación de programas de intervención urbana que desea generar otra cara de la ciudad y borrar de la memoria ese episodio, ha generado un anti monumento que nos recuerda que las heridas e injusticias siguen presentes. Y peor, no muestra que el caso de las desaparecidas este resuelto y cerrado.

De perfectione militaris triumphi 2ª Parte

Javier Diz Casal



¿Es adecuado que los cuerpos y fuerzas de seguridad de los estados tengan canales en las redes sociales para popularizarse?

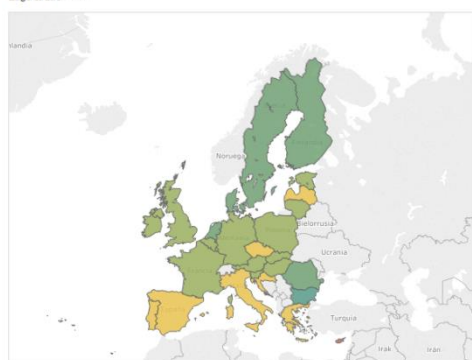
Aquí en España, se ha venido viviendo un incremento de la pujanza militar y policial durante algo más del último decenio. Parece haber en marcha un lavado de cara mediante un potente trabajo publicitario en redes sociales al tiempo que organizaciones nada sospechosas, del calado de Amnistía internacional, emiten preocupantes informes sobre los abusos policiales en España.

En el marco de la Unión Europea, los países sureños poseen las mayores proporciones de agentes del continente. Chipre se encuentra a la cabeza y España le sigue de cerca, evidentemente con un número muy superior de efectivos. También Grecia, Italia, Bulgaria y Francia. Fuera del marco de la Unión pero en el continente europeo Montenegro, Croacia, Serbia o Macedonia poseen también unas cantidades exorbitante de policías. Entonces cabría preguntarse ¿Son estos países más peligrosos que sus vecinos del norte?

Esta diferencia es tan evidente que sería posible hablar de dos grandes zonas policiales en Europa, como hemos dicho con anterioridad, a saber: norte y sur.

Agentes de policía por cada 100.000 habitantes

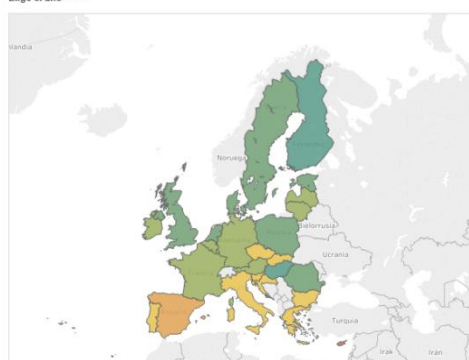
Elige el año: 2004



2004

Agentes de policía por cada 100.000 habitantes

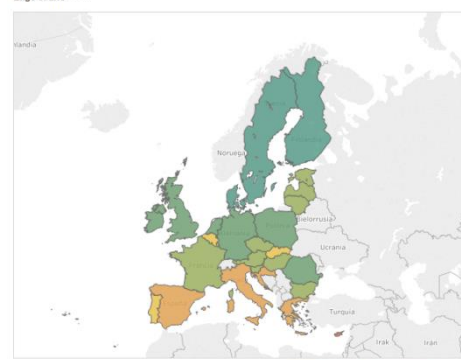
Elige el año: 2008



2008

Agentes de policía por cada 100.000 habitantes

Elige el año: 2012



2012

Resulta curioso que, precisamente, algunos países del norte de Europa, en los que hay menos policía por habitante, se cometan más del triple de crímenes que en algunos países del sur cuyos porcentajes de policías son los más elevados.

El profesor José Ángel Brandariz sugiere que "hay un fetichismo de lo policial como instrumento fundamental de supuesta garantía de los derechos ciudadanos muy fuerte"¹. De hecho, antes de la crisis no estaba extendido un modelo securitario en base a la cantidad de efectivos policiales.

En enero de este año, el diario *Público*² se hacía eco de unos datos que mostraban los profundos recortes en educación y sanidad en contraposición a la situación de la policía y del ejército. Lo que, como sugiere Clavero, supone un agravio comparativo por favorecer a ciertos colectivos de funcionarios en detrimento de otros. Señala, concretamente, que "entre 2011 y 2014 el Estado ahorró más en profesores que en policías y militares." También los investigadores del CSIC y el personal universitario se han visto sometidos a graves recortes en su presupuesto.

Los atentados que se vienen viviendo en algunos países de Europa en el último decenio facilitan también la asunción de este sistema basado en la seguridad por encima de todo y en base a la presencia policial y militar.

Pero volvamos a la pregunta primera: ¿es adecuado que los cuerpos y fuerzas de seguridad de los estados tengan canales en las redes sociales para popularizarse?

Carlos Fernández Guerra ha sido *Social Media Strategist* de la Policía Nacional acá en España durante casi seis años. Suyos son algunos aportes cuya idoneidad es muy

discutible y que pasarán a la posteridad, inmortalizados en la virtualidad del mundo actual.



Twitter Policía Nacional. Difusión del trabajo policial de manera extremadamente efectista, B.S.O. “Bad boys” de la banda de reggae Inner Circle y popularizada por Marley.

“La nueva *Community Manager* de la Policía suma medio millón de seguidores en seis meses”, allá por 2015 diversos medios³ se hacían eco de esta noticia en el cambio de gestión de las cuentas virtuales de la Policía nacional, alabando la labor de crecimiento y difusión.

Y es que si uno entra en las redes sociales de la Policía Nacional y la Guardia Civil se da cuenta de que existe un trabajo diario y constante. Publicaciones cada hora y todos los días. Para esto hacen falta una o varias personas trabajando, únicamente, en ello. Siempre son cosas que buscan loar la labor de estos cuerpos de “seguridad” y es francamente difícil encontrar críticas más allá de los procedimientos sindicales que incumben o afectan a las personas que integran estos cuerpos y no a la ciudadanía. Por ejemplo, estaría genial que ante las muchas denuncias que están teniendo ambos cuerpos: Policía Nacional y

Guardia Civil⁴, hiciesen una campaña publicitaria diciendo: "Nos hemos equivocado al utilizar la autoridad para reprimir violentamente, al seleccionar personas no aptas por sus marcadas esencias franquistas y/o sociópatas y por permitir y ordenar a los mandados que atemoricen a ciertos colectivos que tienden hacia la izquierda, por todo ello pedimos perdón, no volverá a ocurrir." Este sí que sería un mensaje que generaría movimiento, les vendría genial para compilar *followers* y de paso darían visibilidad a una realidad que ellos ayudan a construir, pero que luego pretenden invisibilizar. ¡Oh, sí Luhmann levantase la cabeza! Vería en que se ha convertido Internet, ya no es tan libre e imparcial, su utilización, Internet en sí mima lo sigue siendo.

Volviendo a las redes policiales, sus cifras son impresionantes, solamente en Twitter acumulan una cantidad ingente de entradas y seguidores.



Cuentas de Twitter de la Policía Nacional y la Guardia civil en las que se pueden apreciar la cantidad de twitters publicados, seguidores y "me gusta" que ambas cuentas tienen.

La actitud y orientación de ambos cuerpos poseen un marcado origen político y se comportan y se muestran de muy diferentes maneras según el partido de turno del Gobierno que cambia jefes y decide posicionamientos. De la misma manera, el acto en sí de legislar afecta, así pues, tras legislatura y media del Partido Popular (un partido

franquista en origen), las leyes se han modelado para dar cabida a procedimientos policiales que antes, y con mucha razón jurídica, debían ser dirimidos por un juez. De esta manera, a día de hoy en España, un miembro de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado se parece mucho al "Juez Joseph Dredd", personaje creado por John Wagner y Carlos Ezquerro, ya que ante lo que consideren una falta de respeto o desacato a la autoridad ellos mismos pueden condenarte, imponiéndote una sanción administrativa que, evidentemente, con posterioridad puede uno reclamar. No obstante, los derroteros juridicociviles se están volviendo un poco peliagudos acá en España. Represión de la libertad de expresión, denuncias de colectivos y colegios profesionales de periodismo por lo que entienden que son extralimitaciones del trabajo policial al impedir, incluso por medios violentos, que realicen su labor periodística dando cobertura a ciertas noticias incómodas. Un claro ejemplo es el de las protestas en Santiago de Compostela por el desalojo del "centro social okupado Escarnio e Maldizer" que, según vecinos y comerciantes de la zona, enriquecía la vida vecinal del barrio. No solamente se ha desalojado y pretendido desarticular este colectivo contrario al actual Gobierno del señor Nuñez Feijóo, del Partido Popular, si no que se ha hecho con violencia y, posteriormente, se ha utilizado la fuerza estatal para acallar y amedrentar a algunas de las personas que han ido a las posteriores manifestaciones de protesta. El problema en este sentido es también legislativo, y se ha dejado, para la interpretación de lo que es terrorismo, un margen demasiado amplio, ambiguo y no definido.

Para finalizar, recordar la definición de "terrorismo" según la RAE:

1. m. Dominación por el terror.

2. m. Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror.

3. m. Actuación criminal de bandas organizadas, que, reiteradamente y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social con fines políticos.

De esta manera, puedo entender que un terrorista es aquella persona que genera terror para conseguir sus objetivos, shock, presión e impacto. De esta manera, puedo expresar, en cierto sentido, que los "grises" eran un poco terroristas por cuanto creaban terror, eso sí, por orden de terceros, para alcanzar los objetivos propuestos.

Así pues, no es demasiado descabellado que entienda que cualquier persona que cause terror de una manera deliberada para llevar a cabo sus objetivos será un terrorista. El terror, a lo largo de la historia, siempre se ha engalanado de poderosos medios de comunicación y propaganda y, finalmente decir que no existen colectivos perversos sino personas que los proyectan u orientan de tal o cual manera.

Notas

1. Brandariz, J. A. (2016), consultado en:

<http://tomalaprensa.es/el-pais-que-tenia-demasiada-policia/>

2. Clavero V. (2017), *El Gobierno de Rajoy ha recortado más en profesores que en policías y militares*, 18/01/2017. Consultado en:

<http://www.publico.es/sociedad/gobierno-rajoy-recortado-mas-profesores.html>

3. Europa Press

<http://www.europapress.es/portaltic/socialmedia/noticia-policia-nacional-tiene-nueva-community-manager-inspectora-carolina-gonzalez-20150903151214.html>

ABC

<http://www.abc.es/tecnologia/redes/20150903/abci-community-manager-policia-201509031453.html>

4. Informe anual Amnistía Internacional España, de la Tortura y otros malos tratos

<https://www.amnesty.org/es/countries/europe-and-central-asia/spain/report-spain/>

Organizadores

Imaginación o Barbarie es un boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Edición a cargo de:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-N



